SEMANA DE MARY WARD

2023

ni el Padre General querían que los jesuitas fueran los superiores de la *'Escuela de María'*. También en esta época, en Lieja, había mujeres, las beguinas, a menudo encajeras, que atendían a muchos, atendiendo sus necesidades espirituales y temporales. Las religiosas, en esta época, eran de clausura, principalmente benedictinas, carmelitas, dominicas o clarisas. También hubo hombres y mujeres que lucharon por fundar comunidades religiosas femeninas que no fueran de clausura, las Hijas de la Caridad establecidas por Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, y las Ursulinas fundadas por Ángela Merici (aunque su regla fue modificada por el arzobispo Carlos Borromeo para tener un superior eclesiástico, a lo que pronto seguirían otros obispos). En la comunidad de Mary Ward en Lieja en 1619, había una joven Hermana Práxedes que era vista como una religiosa santa y entregada, que creó división, diciendo que tenía una visión de Dios diferente, contraria a la visión de Mary Ward. Con humildad, queriendo ser fiel a la voluntad de Dios, Mary puso por escrito sus inspiraciones al P. John Tomson (Gerard). tras hacer los Ejercicios Espirituales Ignacianos.

Mary Ward quería que su Instituto estuviera libre de clausura, gobernado por mujeres, vistiendo el traje de la época y rezando el Oficio Divino en privado. En su carta, era obvio que no quería ser un instrumento de bloqueo a cómo ella imaginaba la realización de su visión. Estaba dispuesta a seguir lo que Dios dijera a la Hermana Práxedes si eso parecía ser la voluntad de Dios. A pesar de todo, la hermana Práxedes enfermó y murió durante la noche. La división se arregló un poco, pero la visión de Mary Ward tardó un tiempo en afianzarse.
La carta de Mary Ward al P. Tomson reflejaba su profundo sentido de oración con humildad. No estaba dispuesta a aferrarse a su visión si la visión de la Hermana Práxedes era la voluntad de Dios.

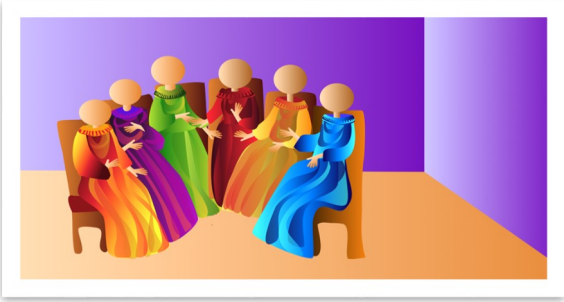
Reflexión personal:

¿Hasta qué punto estoy dispuesta a abandonar lo que considero la voluntad de Dios si alguien me presenta algo totalmente contrario?

¿Con quién comparto mis pensamientos, admitiendo humildemente que no tengo ni idea de lo que Dios quiere?

¿Puedo dedicar tiempo a escuchar a Dios?

Sr. Ellen Enright IBVM



Día 8 Reflexión sobre la carta de Mary Ward al Padre John Tomson SJ, Lieja, abril de 1619, *(Textos Originales Vol. I, Doc. 197)*

"...Ella [Sr. Práxedes] puede saber también, lo que yo tuve de Dios acerca de esto, si lo cree conveniente, o le conviene: que fue lo siguiente (entendido como está escrito sin añadir ni alterar una sílaba) "Toma lo mismo de la Compañía. El Padre General nunca lo permitirá. Ve a verle", estas son las palabras, cuyo valor no puede ser valorado; ni el bien que contienen puede comprarse a un precio demasiado elevado: las palabras llevaron luz a donde [antes] nada se veía; dieron a conocer lo que Dios quería que se hiciese; también proporcionaron fortaleza para sufrir lo que desde entonces había ocurrido y seguridad acerca de lo que se desea para el futuro. Y si alguna vez fuera considerada digna de seguir trabajando por este Instituto, tendría que partir de aquí. Podría decir mucho sobre estas palabras, pero nunca todo; pero ella [Práxedes]verá mucho mejor lo que Dios quiso decir con ellas: si ella le preguntara qué quiso decir con ellas [estas palabras], si se lo quiere preguntar, a no ser que Él, que todo lo puede y hace todo lo que quiere, y todo lo que hace está bien, le señale alguna otra base para trabajar.

Estando en duda dos veces sobre el modo de subordinación en el Instituto, fui enviada a casa (quiero decir a su Instituto). Se me ordenó proceder como se hace allí. Varias veces percibí detalles referentes a la subordinación que a ella [Práxedes] no le servirán de nada. Una vez creo que vi a uno de sus Generales, que, aunque no dijera nada, por su expresión parecía prometer que nos daría su consentimiento. Me parece que esto sucedió para confortarme, porque precisamente entonces, algunos Padres de los suyos sostenían que el General de la Compañía de Jesús podía y quería impedir lo que yo consideraba que era la voluntad de Dios para nosotras. Respecto a lo primero nunca pude creer que yo estuviera abandonada al poder de los hombres; en segundo lugar, esta convicción me inspiró la confianza (más o menos vi lo mismo al oír las palabras: Ve a él) de que cuando llegara el momento, él no nos querría perjudicar, al contrario...'

Al finalizar la Semana de Mary Ward en 2023, como seguidoras de Mary Ward, tanto hombres como mujeres, el mundo ha tenido múltiples cambios a lo largo de los años. A principios del siglo XX, las mujeres podían ser enfermeras, secretarias o maestras. Los tiempos ciertamente han cambiado y ahora las mujeres pueden aventurarse en muchas vocaciones y carreras diversas.
El mundo de Mary Ward es radicalmente distinto del actual. En el siglo XVII mucha gente consideraba que había que "proteger" a las mujeres. Los hombres que se reunieron para el Concilio de Trento (1545-1563) parecían ser de esta mentalidad. Las religiosas debían ser gobernadas por hombres que fueran los superiores de comunidades monásticas o mendicantes. Estas mujeres debían vivir en estricta clausura y su oración consistía en el rezo estricto del Oficio Divino en común.

En 1611, Mary Ward tuvo su visión "intelectual": "Toma lo mismo de la Compañía. El Padre General nunca lo permitirá. Ve a él". La *Compañía* era una reunión de hombres, ni monásticos ni mendicantes, sino apostólicos. Aunque tenía las Reglas de San Ignacio, ni ella

Introducción

El principal medio de comunicación durante la expansión del Instituto y que ofrece una amplia oportunidad para comprender la mente de nuestra fundadora es la escritura de cartas. Mary Ward utilizó este medio para refutar acusaciones, tratar con el Papa y el clero y animar a sus compañeras dispersas. [Hasta que Dios quiera]

Esta Semana de Mary Ward nos invita a escuchar a Mary Ward a través de sus cartas, que cubren los años de 1615 a 1642: cartas escritas como Superiora General de un Instituto, como fundadora preocupada por el crecimiento de las nuevas casas y como amiga y compañera. Magdalen O'Neill IBVM, experta en las cartas de Mary Ward y fundadora de las Escuelas de Verano Mary Ward, junto con Patricia Harriss CJ, Carmel Swords IBVM y Agnesa Jenčíková CJ, hicieron una cuidadosa selección de cartas, las más relevantes para que las compañeras del siglo XXI reflexionaran sobre ellas. Agradecemos la generosidad de las colaboradoras con sus reflexiones.

Las cartas de Mary Ward son muy apropiadas para nuestro tiempo, ya que los retos a los que se enfrenta, aunque diferentes, nos ayudan a discernir mejor, y el aliento dado a sus compañeras promueve mucho crecimiento y unidad. La presión del trabajo, las preocupaciones de nuestras Provincias y Regiones y las oportunidades de más ministerios, junto con la disminución en número, son cruciales y desafiantes. Pionera de la vida apostólica activa para las mujeres, nuestra querida Madre Mary Ward se enfrentó a muchas situaciones adversas, pero nunca dejó que interfirieran en su cuidado e interés por los miembros individuales de su Instituto. Es inspirador para nosotras: hacernos conscientes del amor de Mary por su Instituto es cuidar de sus miembros.

El amor de Mary Ward por sus Hermanas y su misión aparece con fuerza en las cartas. En su carta a Winifred Wigmore dice: "que sepas que tienes un lugar especial en mi corazón y confía en mi amor y cuidado permanente por ti". Hoy, nosotros somos su "Win". Nos habla con mucho afecto y nos invita a reflexionar con ella durante estos ocho días. Que la mujer para todos los tiempos nos inspire a encontrar a Dios en todas las cosas.

Sr. Sudha Arul IBVM y Sr. Tomsy Madathumpadickal CJ

Día 1 — Reflexión sobre la carta de Mary Ward a Winifred Wigmore, 23 de julio de 1624, *(Fuente originales Vol. II, Doc.540)*

"Mi querida Win:
En efecto, he recibido unas largas y hermosas cartas tuyas. Me consuela mucho leer esos pasajes en los que describes cómo vives y trabajas en espíritu de unidad con las superioras. Tu modo de actuar y de gestionar los asuntos relacionados con tu querida y difunta superiora me han gustado tanto que no podría haber deseado otra cosa. Tus palabras tan cercanas sobre ella y los detalles que has mencionado han sido muy útiles. (…) Leí tu soli [detalle confidencial] acerca de ella, y el que me dieras a entender esos detalles fue de muy buen propósito y de mucha satisfacción para mí y un mejor conocimiento del buen estado de su alma feliz, a quien el enemigo de todo bien no tenía poder para dañar, y que yo creo verdaderamente que ahora está con Dios. Esa relación 'mostrable' [relato adecuado para ser mostrado a otras personas] de su muerte, la opinión que de ella tienen los externos, etc., te hará bien a ti y a los demás."

Nos llama la atención y emociona el modo de comunicación de Mary con sus compañeras, especialmente con su amiga Winifred Wigmore. La sencillez y cercanía con la cual ambas amigas y compañeras comparten sus preocupaciones, sus alegrías y sufrimientos, nos muestran una relación cercana y profunda.

Leyendo esta carta de Mary a Wini, se me hace presente aquello que estamos reflexionando en estos días en la sociedad, la Iglesia y nuestro Instituto: la cultura del buen trato.
Con dolor hemos asistido estos últimos años a las denuncias y visibilización de abusos en la Iglesia. Desde una mirada más profunda vamos tomando conciencia que estos abusos emergen de abusos más profundos que han sido caldo de cultivo de modos no sanos de relacionarse en la Iglesia y en nuestras comunidades como vida religiosa.
Así como ha habido un modo de trato que hasta podemos decir que en ocasiones ha sido y puede seguir siendo, maltratos.

Ante esta realidad que percibimos y que ha dejado heridas que necesitamos sanar, se nos presenta la necesidad de construir la cultura del buen trato.
La vida cotidiana, las formas en las que dialogamos, discernimos y nos tratamos unas a otras y a las personas con quienes compartimos la vida y misión, pueden construir culturas de mal trato o de buen trato. El lenguaje genera realidad y no es inocente, por lo cual necesitamos revisar nuestros modos de decirnos, de comunicarnos. Las conversaciones generativas, conversaciones espirituales nos pueden ayudar a construir realidades diferentes.

Cuando contemplamos a Jesús en el Evangelio, vemos su modo de acercarse a las personas, de ubicarse en la periferia, de ir hacia quienes están en los márgenes de la sociedad de su tiempo. La cercanía y confianza con la que conversa con sus discípulos, amigos y sus amigas. La libertad con la que Jesús se acerca a las personas y este modo de construir el

miembros pudieran trabajar y moverse libremente difundiendo y predicando el Reino de Dios a través de sus palabras y obras. Le dijo a Winifred Wigmore que le había dicho al Papa que se dirigía a él específicamente para la confirmación del Instituto, el Instituto que Dios mismo había confirmado en el cielo desde toda la eternidad. Su seguridad, su fe y su confianza en Dios eran tan claras y unánimes que mantuvo encendida la luz de la esperanza para la confirmación del Instituto. Escribía a Winifred en su carta que recomendaba todo el asunto a Dios, porque a Dios y a Su Santidad pertenecían el Instituto y sus miembros.

Cuando Mary Ward hubo hecho su parte descansó satisfecha, y hubo tratado con los Cardenales según la posición que les correspondía, pero no según su opinión personal. Los Cardenales podían disponer de ella como quisieran, pero Mary Ward señaló que el Instituto

no sólo era legal sino también loable y necesario y que no había nada en sus reglas ni en su práctica, que no hubiera sido practicado por mujeres santas y aprobadas por la Santa Iglesia.

Conclusión: Mary Ward encomendaba fervientemente su Instituto a Dios. Llegó a experimentar que su prosperidad, progreso y seguridad no dependían de la riqueza, la dignidad y el favor de los príncipes, sino que todos sus miembros tenían libre y abierto acceso a Aquel de quien procede toda fuerza, luz y protección.

El periodo en el que se intentó conseguir la confirmación del Instituto fue muy desafiante y difícil. Mary Ward envió una petición para el reconocimiento de su Instituto, pero se le pidió que adoptara una forma moderada de clausura - y ella rechazó absolutamente cualquier tipo de clausura. Se sintió humillada, pero encontró fuerzas en la oración, sobre todo en la adoración del Santísimo Sacramento en las diversas iglesias de la ciudad donde se celebraba la devoción de las 40 horas. Recibió la gracia especial del perdón de los enemigos. A partir de entonces, sintió un tierno afecto por todos los que la ofendían y tenía la costumbre de llamarlos amigos y amantes de su recompensa celestial.

Badarilin Majhong

Día 7 — Reflexión sobre una carta de Mary Ward a Winifred Wigmore, Roma, 27 de octubre de 1624, *(Textos Originales Vol. II, Extracto Doc. 549*

'…ahora en cuanto a mi viaje hacia ti, habiendo comenzado con Su Santidad y que él debe mover la materia, y yo estando ausente, las cosas no [irían]tan bien, además si esto sucediera, [si el papa actuara rápidamente] me forzarían por necesidad a volver actualmente [inmediatamente] de nuevo a Roma, y así se perderían los gastos [el dinero gastado en el viaje a Nápoles para ver a Win sería malgastado]; por lo tanto hasta que él regrese, (que será dentro de unos 8 días) y yo vea lo que él hará en el negocio, no puedo determinar ciertamente si, o cuando me reuniré contigo.

Para ti solo [en confidencia] Creo, querida hija, que las dificultades, problemas y la larga soledad de que me oíste hablar no están lejos, y que cuandoquiera que lo estén, vendrá un feliz éxito; eres la primera a quien he expresado este pensamiento [idea] tan claramente, ruega por mí y por la obra. Me apena no poder tenerte también conmigo para que me ayudes a llevar una parte, pero una parte llevarás y la llevarás del modo que sea [en cualquiera manera que ocurra].

Antecedentes: El 27 de octubre de 1624 Mary Ward entregó un memorial (Institutum II) al Papa Urbano VIII en su audiencia en Frascati, cerca de Roma, y le pidió la Confirmación del Instituto y de su forma de vida, que ya había probado durante 16 años con sus compañeras. Escribe en una carta a Winifred Wigmore que el Papa se mostró "agradable e indulgente", lo que significa que la recibió de forma amistosa y favorable.

Mary Ward había pedido al Papa que dejara el asunto en manos de unos pocos cardenales para discutirlo. De acuerdo con esta petición, nombró solo a cuatro cardenales para investigar: Bandini, Mellini, Cobelluzio y Antonio Barberini.

Era bien sabido que el Papa Urbano VIII estaba muy dispuesto a entregar asuntos difíciles a estos cardenales, aparentemente como muestra de su estima por ellos. Fundamentalmente, sin embargo, los resultados de las deliberaciones no eran importantes para él. Así que había pocas esperanzas de éxito. Mary Ward sabía que los memorándums contra ella, llenos de mentiras, falsas acusaciones y engaños, estaban siendo transmitidos al Papa y a los Cardenales con el objetivo de conseguir la supresión del Instituto. Un punto importante es el hecho de que ninguno de sus poderosos, grandes y violentos enemigos tuvieron el valor de profesarle su antipatía en la cara o de mostrarle otra cosa que no fuera amistad. Gozaba de la estima de todos los Cardenales, pero en particular del Cardenal Bandini, que reconoció su virtud grande, bondadosa y sólida, lo cual la situó en tanta alta estima, que le dijo a un amigo suyo que le tenía tanta reverencia que se habría arrodillado a sus pies y le habría pedido su bendición, si no fuera porque eso le restaría dignidad.

Reflexión: En la carta, Mary Ward compartía y expresaba a Winifred Wigmore cómo deseaba fervientemente y suplicaba humildemente que el Instituto fuera confirmado por la Santa Sede, coronado con la corona de laurel de la vida religiosa, o al menos con el nombre de un Pío Instituto y que sus trabajos y esfuerzos fueran honrados y reconocidos.

Mary Ward decía que el Instituto necesitaba la confirmación para que las hermanas y sus

Reino de Dios buscando que todas las personas estén incluidas.

Contemplando a Mary comunicándose con su amiga, podemos percibir la construcción de la cultura del buen trato.

Animémonos mutuamente a hacer una contemplación viendo a Mary escribiendo esta carta. "Como si presente me hallase" (Ejercicios Espirituales # 114)

Y dejemos que ella nos hable hoy y nos diga "Querida…" ¿Qué me diría?

Sr. Estela Clara Grignola
CJ

Día 2 — Reflexión sobre una carta de Mary Ward a Winifred Wigmore, Roma, 18 de enero de 1624,), *(Textos originales Vol. II, Doc. 508)*

Mary Ward, discípula fiel de la obediencia y el cumplimiento de la voluntad de Dios

"Cada mañana mi Señor me espabila el oído para que escuche como los iniciados." Is. 50,4

Proponemos hoy para la meditación un párrafo de la carta de Mary Ward enviada desde Roma, el 18 de enero de 1624, a Winifred Wigmore, en respuesta a su deseo de acompañar a Mary Ward en su nuevo viaje a Perugia, donde tenía la intención de fundar una nueva comunidad. Si Winifred Wigmore había acompañado previamente a Mary Ward a todos los lugares que había fundado, parece que esta vez ya no es posible.

Mi querida Win:
Tu entera resignación y plena dependencia de la voluntad de Dios y de las Superioras la estimo yo mucho más que si tuvieras la gracia de hacer milagros y la quisieras [carecieras] de ella. Sigue adelante como ahora procedes, y permanece segura de que Dios hará eso y todo lo que le agrade en ti y por tu medio: y no puedes dejar de ser muy querida para ella, a quien crees que nunca ha faltado en su amor y cuidado de ti; y para tu colocación en este o aquel lugar, y el empleo, deja como hasta ahora religiosamente has hecho, ese cuidado para mí. Tu cometido es, estar siempre dispuesta, e indiferente para a lo que se te pueda designar, y hacer perfectamente y bien lo que es, o será asignado

Imaginemos y veamos a Winifred leyendo la respuesta que recibió de Mary Ward. Quizás, a primera vista, no estaba del todo de acuerdo con ella, pero teniendo un ejemplo de obediencia y de búsqueda de la voluntad de Dios en la persona de Mary Ward, comprendió que la elección de obedecer, que a menudo no está exenta de sufrimiento y puede estar en desacuerdo con la propia voluntad de una persona, vale más en la vida de una de sus discípulas. La propia Mary Ward fue discípula de Cristo durante toda su vida, un modelo de obediencia y de cumplimiento de la voluntad de Dios. Y de este modo, la obediencia de Mary Ward a la voluntad de Dios se basó siempre en la Palabra de la Sagrada Escritura y en la tradición de la Iglesia.

"Aunque Jesús era el Hijo de Dios, aprendió la obediencia por lo tuvo que padecer; y llevado a la perfección se convirtió en fuente de salvación eterna para quienes le obedecen."

Heb 5:8-9

Como discípulas de Jesucristo y seguidoras de Mary Ward, también nosotras estamos invitadas a ser dóciles al Espíritu Santo, a escucharnos unas a otras, a continuar nuestro camino de discernimiento común como miembros de la CJ y del IBVM y a escuchar la llamada de la Iglesia a través de la persona del Papa Francisco; para ir juntas, para ser una

momento a momento a la vez hasta que tuvo la certeza de que había una confirmación que parecía venir de Dios.
Este tipo de disposición no es posible a menos que una persona esté en sintonía con Dios; de lo contrario, el desánimo y la desesperación pueden instalarse.
*Mary Ward apenas llegó a una solución completa y a menudo avanzaba y retrocedía en su proceso de discernimiento. En su carta al Nuncio Albergati, relata lo difícil que fue decidir qué regla tomar incluso después de que se le propusieran unas cuantas, como ella misma señaló. Puede ser una tarea desalentadora mantenerse firme en la propia opinión cuando todos los demás piensan lo contrario. Es más fácil acallar la voz del espíritu en nuestro interior cuando nos conformamos con el statu quo. Mary Ward nos da así un punto sobre el que reflexionar con respecto a discernir los movimientos del espíritu en cada momento en el que hay que tomar decisiones. Su enfoque del discernimiento tiene en cuenta 3 dimensiones:

Convicción intelectual ***Aceptación de la razón***

La voluntad totalmente poseída por la idea

Leyendo su carta, Mary Ward parece estar confusa y obstinada, al menos viéndolo humanamente. Espiritualmente, sin embargo, la propia Mary Ward no sabía lo que quería; esto deja el espacio necesario en el discernimiento. En mi opinión, esto requiere mucha humildad y libertad para aceptar las consecuencias de nuestros actos.
Mary Ward, por tanto, nos expone aquí una manera de discernir; consistente en que, ante la oposición, dificultad o incertidumbre, hay que discernir con libertad y humildad. Mary Ward, recordando sus malas experiencias con las Clarisas y habiendo perdido toda confianza en su capacidad de usar su propio sentido común sobre la elección de una Regla, esperó en agonía hasta tener una señal definitiva de Dios que la dirigiera. En su carta, encontramos indicios de una lucha, desde el principio, entre su comprensión de su llamada a una vida religiosa de austeridad y oración, y su deseo de hacer el bien a los demás, no sólo a sí misma.
De esta carta se desprenden tres temas: El discernimiento lleva mucho tiempo, requiere un momento de reflexión decidido y tranquilo y deja lugar a la duda, por lo que es muy necesario consultar a un guía espiritual.
Me encuentro a mí misma reflexionando sobre nuestro actual proceso hacia la Fusión. Si Mary Ward estuviera presente hoy, tal vez estaría respondiendo a la llamada a la fusión con interrogantes y dudas, como hacemos algunas de nosotras, y queriendo aferrarse a lo que nos da seguridad. Preguntas como:

¿Cómo le decimos a otras personas que nuestra identidad ya no es esta o aquella?
¿La gente todavía nos va a respetar o confiará en nosotras?
¿Por qué ahora que algunas misiones parecen estar muriendo?
¿Podría ser un movimiento en vano, dada la disminución y el envejecimiento, junto con el hecho de que las vocaciones también están disminuyendo en muchas partes del mundo?
¿Podrías ser tú la esperanza con la que Dios cuenta para dar vida a "**alguna otra cosa**"?

Tales preguntas y dudas, creo, cuando nos sentamos en silencio y reflexionamos sobre ellas, pueden ser una gran fuente para discernir la voluntad de Dios para nosotras en este tiempo y lugar. Mary Ward nos invita a dejar lo que tanto amamos y a lo que nos aferramos demasiado, incluyendo nuestras zonas de confort y los pequeños capullos que construimos y que nos paralizan y nos hacen perder las oportunidades que darían más vida a nuestra Familia Mary Ward. Jesús nos dice a cada una de nosotras: *'Ánimo, soy yo; no tengáis miedo'.*

Sr. Margaret Sewe IBVM

Día 6 — Reflexiones sobre la Carta de Mary Ward a Mons. Antonio Albergati, 1621 *(De los Textos Originales Vol. I, Doc.245)*

'…algunos sacerdotes y hombres letrados nos urgían con insistencia a que tomáramos alguna de las Reglas ya aprobadas. Nuestros amigos nos procuraron algunas Reglas de Italia y Francia e insistieron seriamente que eligiéramos una de ellas. Pero no parecía que eran lo que Dios quería de nosotras. La negativa a aceptarlas nos causó muchas persecuciones, tanto más, cuanto que yo las rechazaba todas, pero sin poder decir lo que en realidad quería, o a qué me sentía llamada.

Por esta época, en el año 1611, enfermé gravemente. Ya me había repuesto bastante (gracias a un voto de hacer una peregrinación a Nuestra Señora de Sichem) y estando sola y en una extraordinaria tranquilidad de espíritu, percibí distintamente, no mediante el tono de una voz, sino con el entendimiento, estas palabras: Toma lo mismo de la Compañía, se me dio a entender que teníamos que tomar lo mismo, tanto en cuanto al contenido como a la forma, exceptuando solo lo que Dios ha prohibido por la diversidad de sexo- Esta pocas palabras derramaron tanta luz sobre este Instituto, infundieron consuelo y fuerza y transformaron el alma de tal manera que me fue imposible dudar de que procedían de Aquel cuyas palabras son obras. (…)

Respecto al nombre, he comprendido dos veces, en años distintos, de una manera tan particular como en las otras ocasiones que he contado, que la denominación tiene que ser la de JESÚS. Y tres o más veces, que resultarían grandes inconvenientes para ambas partes si las nuestras dependieran de alguna manera de la Compañía….

Tema: **Discernimiento: Un viaje a lo desconocido**

Comienzo esta reflexión con: 2 Timoteo 2,15:

""Cuida de presentarte ante Dios como un hombre probado, como un obrero que no tiene de qué avergonzarse, como fiel pregonero del mensaje de la verdad."

Este texto de la Escritura nos está invitando a tener una disposición recta en todo momento ante Dios en todos nuestros asuntos. Es lo que Mary Ward hacen medio de sus dudas e incertidumbres en la búsqueda de su vocación/llamada.
Cuando leo la Carta de Mary Ward al Nuncio Albergati, la pregunta que me viene a la mente es *cómo se puede tomar prestada una página del modo en que Mary Ward plantea su discernimiento ante la oposición, la dificultad o la incertidumbre de hoy.*
En su carta a Albergati, MW se presenta discerniendo el camino a seguir con respecto a su vocación con una convicción tan profunda como frustrante:

… de repente se alteró mi disposición de un modo tal que solo una fuerza inefable pudo realizarlo. Y con esto iba unida la comprensión y la seguridad de que no tenía que permanecer en el lugar en que estaba, [el monasterio] sino que a través de mí tenía que… hacerse otra cosa. Pero no se me mostró con detalle qué era…

*Mary Ward no se permitió encontrar soluciones rápidas a los retos que se le presentaban. En lugar de ello, avanzó paso a paso y, con humildad, esperó a que Dios le mostrara el camino que a menudo parecía oscuro. A veces fue ridiculizada e incluso ella misma confundida, pero vivió

Iglesia sinodal, una Iglesia de la escucha, a la escucha de las esperanzas, de las crisis de fe; para ver la tragedia de las guerras, la pobreza que viven nuestros hermanos y hermanas en las diferentes regiones del planeta; y para ser solidarias con los esfuerzos y los deseos de paz y de libertad de la humanidad
.
Así pues, en nuestras relaciones, en nuestros ministerios, se nos invita a hacer silencio en nuestro interior para poder oír, y luego escuchar las necesidades, los deseos y las aspiraciones de los demás para ir a su encuentro, para realizar juntos el sueño único de Dios para cada uno de ellos, para cada una de nosotras. La Pascua es un camino de mí hacia ti, hacia nosotros. Escuchar también.

¿Estoy dispuesta a aceptar la realidad y a entregarme a la Voluntad de Dios como Él me lo pida?

¿A quién escucho yo realmente y cuáles son mis acciones?

Sr. Silvia Jitaru CJ

Día3 Reflexión sobre la carta de Mary Ward a Frances Brooksby, 13 de octubre de 1627 *(Textos originales Vol. II, Doc. 708)*

Invitación a una mayor inclusión como uno solo.

"Deben enseñar lo que es bueno, y educar así a las jóvenes". Tt 2:3

Mary Ward, nuestra Madre Espiritual, mientras estuvo en la tierra formó a sus hijas para que fueran como ella en su manera de proceder. La relevancia espiritual de la carta de Mary Ward a Frances Brooksby es una fuente de sabiduría e inspiración para todas sus seguidoras en esta era moderna. Dan forma a nuestras relaciones, gobierno, estructura y, sobre todo, a nuestros sueños.

Hoy, se nos invita a reflexionar sobre la carta de Mary Ward escrita el 13 de octubre de 1627 a Frances Brooksby, entonces superiora de la comunidad de Colonia, Alemania.

Ihs

Reverenda y mi querida Madre,

Mi mala salud y varios negocios [deberes varios] me hacen abstenerme de mostrarle cómo me reconfortan sus procedimientos, en particular sus esfuerzos por hacer progresar [desarrollar] el lugar donde se encuentra, y el cuidado de las que están a su cargo, pero más allá de todo esto, y por encima de lo que puedo decirle, la amo y la estimo, por la alegría que expresa por el buen progreso de otros Colegios, y la entrada de varias de las nuestras de varias naciones, etc. [que personas de diferentes países han entrado en nuestro Instituto]; dichosas aquellas, Madre querida, que saborean [aprecian] estas cosas correctamente; gracia que no es dada a todas. Quiero que améis mucho a Dios, y que os acordéis de darle gracias a menudo por todos los beneficios tanto secretos como conocidos, y que supliquéis a su bondad que os aumente el celo, y aún más la capacidad de hacer mayor servicio a su bondad, que merece mucho más de la nuestra que lo pobre que le hemos proporcionado: y lo que aquí os encomiendo, se lo pediré a Dios en mi pobre manera para vos, y confío en que no me olvidaréis. También encomendaré a vuestro especial cuidado que la Madre Anne Rushton y que vuestras dos Catalinas aprendan, o más bien se perfeccionen en hacer cuentas, [aritmética], escribir a mano un excelente holandés [aleman] y que las hagáis como vos en el trabajo, pero para los trabajos la Madre Rushton no es apta, [no es buena trabajadora] las dos holandesas [alemanas] espero que sí lo sean. No digo nada de mi preocupación por vuestro Colegio, si Dios me manda vida procuraré hacer y no decir. Y así, mi querida Madre, me despido por esta vez. Que Jesús os guarde a ti y a las vuestras. De todos los demás asuntos tendrá noticias a través de la Madre Provincial [Barbara Babthorpe].

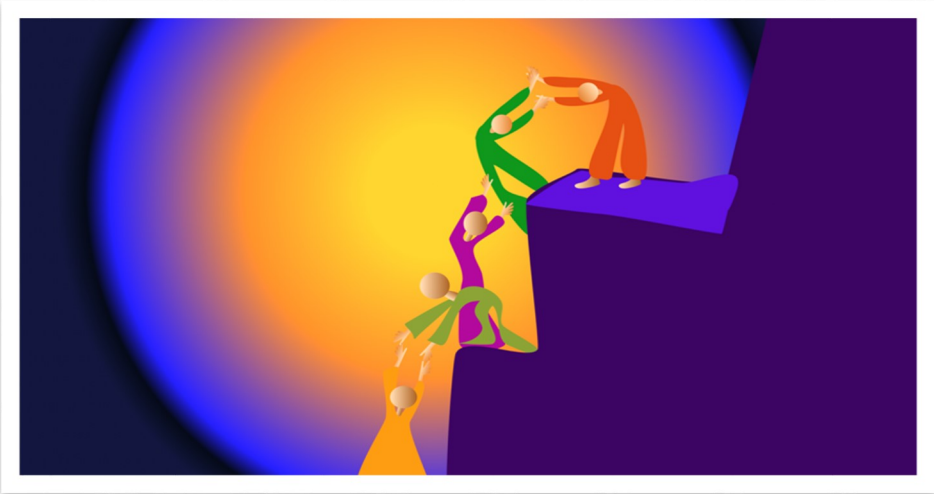
R.V. serva in Christo [Servidora en Cristo de Vuesta Reverencia]
Marie Ward

Frances Brooksby pertenecía a una importante familia inglesa. Aunque adornada con

en Múnich, juntas podrían dar un ejemplo práctico de su renovada visión del Instituto. De ahí la importancia de conservar la *"la casa de Neds"*. Al tratar de servir a ambos "señores", Mary se centró en primer lugar en los pasos prácticos, manteniendo su fe en que Él lo supervisaría todo, pero sin depender únicamente de Él. Ella tomaría la iniciativa. A veces, para salir de la angustia y la parálisis de intentar satisfacer dos exigencias contradictorias, es necesario dar el primer paso práctico.

En momentos de agitación y estrés, los sólidos pilares de la amistad fraternal y el ingenio decidido son los que nos darán las respuestas. Con el apoyo de las demás personas, podemos armarnos de valor y actuar.

'Al no saber cuándo amanecerá,
abro todas las puertas'.
(Emily Dickinson)



Áine Mc Hugh, IBVM Archivera del IBVM (Instituto) y
de la Provincia de Irlanda,
archives@loreto.ie

Día 5 — Reflexión sobre una carta de Mary Ward a Mary Poyntz, Diciembre 1632 *(Textos Originales Vol. III, Doc.1376 – carta escrita en clave)*

Resiliencia, determinación y amistad emergen de la carta escrita por Mary Ward a "Mi queridísima" Mary Poyntz, a finales de 1632. Mary se encontraba en Roma, con su Instituto suprimido pero libre de la acusación de herejía y viviendo en común con las compañeras que le quedaban, bajo la aprobación tácita de las autoridades eclesiásticas. En medio de la violenta destrucción de su obra, miraba hacia el futuro, hacia posibles oportunidades y puertas abiertas.

La constancia de la amistad abre la carta de Mary: *"Tenemos demasiadas cosas que hacer juntas con los hechos como para desperdiciar palabras; por lo tanto, a los asuntos, en lo que respecta al resto, sabes que mi corazón es todo, si no más, lo que puedas desear, y eso para siempre, para siempre".* El papel era caro, la seguridad de la comunicación no estaba garantizada y, como reflejo del enfoque pragmático de Mary Ward, se centraba en los "*asuntos*" más que en efusivas palabras de saludo o afecto. La sencillez y franqueza de su enfoque se ve reforzada por su brevedad. La amistad y la lealtad son pilares que nos sostienen a lo largo de la vida, a menudo se dan por sentadas, pero actúan como anclas de estabilidad cuando más se necesitan. Mary Poyntz (y otras) proporcionaron esto en abundancia a Mary Ward, ofreciéndole el andamiaje que la sostuvo en los largos años que siguieron a la supresión de 1631. El espíritu de amistad femenina, compañerismo y parentesco es tan importante hoy como lo fue en 1632.

Durante la Escuela de Verano Mary Ward de 2019, surgió una imagen de Mary Ward como una mujer llena de recursos y decidida, que se negaba a permitir que un contratiempo o un desafío, por muy desalentador que fuera, la superara. Después de la supresión, parecía más frágil, cautelosa, vacilante en su enfoque, tratando de equilibrar lo que eran, a veces, dos necesidades contrapuestas: la lealtad a su iglesia y la lealtad a lo que ella entendía que era la voluntad de Dios para ella. Era un acto de equilibrio delicado y exigente, y aunque nuestras necesidades puedan ser diferentes, no hay duda de que, en varios momentos de nuestras vidas, todas nos encontramos tratando de satisfacer dos demandas aparentemente contradictorias. A veces puede parecer abrumador… actuar en favor de una de ellas es sentir como que estamos fallando a la otra, y puede ser que nos sintamos en una situación desgarradora.

En diciembre de 1632, Mary se encontraba en tal situación, su trabajo y su visión en desorden, pero ella no se vino abajo. Escribiendo en clave, le pide a Mary Poyntz, que permanezca en Múnich, donde la guerra y la enfermedad hacían estragos, *busca, busca, tal vez Fillice* [Mary Ward] *conseguiría que Neds* [Mary Poyntz] *la casa* [la Paradeiserhaus en Múnich]' '*seguir poseyéndola* '… volver a conectar con el Elector de Baviera y su esposa, y alude a su intención de pedir permiso para que sus seguidoras restantes siguieran viviendo juntas como mujeres seglares, '*para vivir juntas donde ellas quisieran'*. Las escritoras han especulado que, si María pudiera conseguir el permiso para que sus seguidoras vivieran juntas y continuaran con su ministerio en Roma, apoyadas por una segunda casa de este tipo

muchas virtudes, en sus primeros días fue muy dada a las vanidades del mundo. Sin embargo, en medio de sus diversiones, Dios la llamó a los treinta años y le concedió el don de la vocación. Frances se unió a Mary Ward en el año 1617 en St. Omer. Más tarde Mary Ward le confió muchas funciones desafiantes en el Instituto. La carta anterior es una prueba de la virtud inclusiva de Mary Ward: porque ha escrito no sólo a sus primeras compañeras sino también a todas las que se unieron a su compañía con el deseo de servir al Maestro.

Mary Ward tuvo que enfrentarse a muchos retos en la época en que se redactó esta carta. Sin embargo, se interesaba por sus hermanas, que el buen Dios había confiado a su cuidado. Sus preocupaciones eran el éxito del Instituto, la educación de las hermanas jóvenes, el cuidado de las enfermas, un gran aprecio por la vida interior y el celo apostólico de Frances como superiora de la comunidad. El cuidado amoroso de Frances hacia su comunidad es evidente en esta carta y se elogia su capacidad para dirigir a compañeras de diferente nacionalidad. Mary Ward veía positivamente a las diversas promociones, suscitando y animando vocaciones genuinas por encima de consideraciones étnicas y parroquiales.

A través de esta carta Mary Ward subraya el 'Magis' ignaciano y una mayor inclusividad en la misión. Nuestro interés por el Instituto debe manifestarse más allá de nuestra propia comunidad/provincia/ o región. La mayor inclusividad se produce cuando nos unimos, adaptamos, aceptamos e implicamos a todas las que vienen de diversas partes del mundo como el cuerpo entero de la CJ/IBVM. Con inmensa confianza en la bondad del Señor quiere que cuidemos unas de otras y hagamos esfuerzos para confortar a las marginadas y a las menos dotadas.

Mary Ward vio la belleza de la obra de Dios en la comunidad de Frances -su dedicado servicio y el estar siempre agradecida por el mismo. La carta de Mary Ward se hace eco de la eterna esperanza, el ánimo sincero, la profunda confianza en la providencia de Dios y la bondad de nuestras hermanas pioneras. Convertirnos en una congregación religiosa de agradecimiento y esperanza es un reto, una tarea pendiente en estos tiempos modernos tan angustiosos. Sin embargo, confiamos en el Señor y seguimos adelante, como religiosas del siglo XXI que se unen a la Iglesia Sinodal centrándonos en una mayor inclusión en nuestra misión.

Reflexionemos:

¿Cuál es mi respuesta de inclusividad en las áreas de mi misión?

A la luz de la carta anterior ¿qué espera Mary Ward hoy de mí?

"Para que caminéis de una manera digna del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda clase de obras buenas y creciendo en el conocimiento de Dios" (Col 1:10).

Sr. Merlin Puthumannil CJ

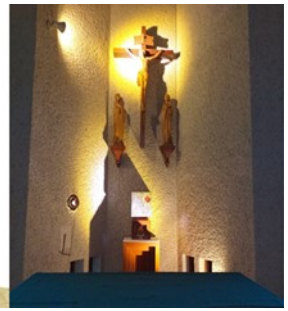
Día 4 Reflexión sobre una de las Cartas de Jugo de Limón de Mary Ward a Elizabeth Cotton (Anger Convent, 13 Feb. de 1631)

El 13 de febrero de 1631, María fue acusada de herejía y encarcelada en el Convento de Anger en Múnich, donde permaneció dos meses, con una compañera, la hermana lega Anne Turner, que tenía dotes de enfermera. Modelo de comunicación y escucha, expresaba su confianza en Dios en cartas escritas con jugo de limón sobre trozos de papel utilizados para envolver la comida, aunque la correspondencia estaba prohibida. Animaba a sus compañeras diciéndoles: "Dios os recompensará por vuestro cuidado y valor". No puedo evitar leer con gratitud lo preciosa que es para nosotros esta carta escrita con jugo de limón.
Mientras la leía, me vino a la mente la imagen de la contemplación. La contemplación desde el evangelio consiste en reproducir la vida pública de Jesús con sus discípulos aquí y ahora en mí. Os invito al camino espiritual de su pasión leyendo hoy la carta que escribió desde el convento de Anger hace 400 años.

(***De los Textos Originales Vol. III, Doc. 1144***)
'Estoy en un claustro que he pisado [creo], y encerradas, estamos en una pequeña y bonita estancia en el primer piso unido a la gruta donde entierran y yacen las santas difuntas. Nuestra habitación es el lugar de las enfermas desahuciadas; hicimos, como parece, desplazar a una que estaba muriendo a cada momento; ella ha estado enferma estos tres años, y ha escupido todos sus pulmones; donde a veces nos freímos y a veces nos congelamos, y allí hacemos todo lo que tenemos que hacer. 2 pequeñas ventanas cerradas, nuestra puerta encadenada, y con doble cerradura, y nunca se abrió, pero [excepto] la única entrada de nuestros 2 guardianes y la Señora Abadesa, que es nuestra principal Guardiana; fuimos conducidas por los 3 vinieron con nosotras, y 2 franciscanos, que hablaban italiano, y a la noche, o más bien a la hora que llegamos, se colocaron camas cerca de nuestra puerta, donde noche y día 4 monjas hacen guardia. La Misa y los sacramentos no son fiestas que podamos frecuentar nosotras, y por todo esto el lugar o la cámara que habitamos contiene en ella todo los se podría desear; de hecho, digo la verdad y me maravillo de esto, pero nuestro Señor y Maestro es también nuestro Padre y no da más de lo que puede agradar a una señora y lo que es más fácil de soportar.'

El modelo de Mary Ward fue Jesús. Los dos meses pasados en el Convento de Anger coinciden con el tiempo de Cuaresma. La congregación había sido suprimida y sus escritos confiscados – era así la muerte de la obra de su vida. Pero ¿qué hay de mí ahora? ¿Qué hay de la congregación de Mary ahora, 377 años después de su muerte en York? Mary Ward siempre anheló la unidad en su congregación para que podamos estar seguras de que ella quería un Instituto, una Superiora General. Esto casi se está haciendo realidad. El que la CJ y el IBVM se conviertan en Uno hará que sea realidad el anhelo de Mary.

¿Quiénes fueron las innumerables mujeres que, inspiradas por el Espíritu Santo, sobrevivieron a los esfuerzos de las autoridades de la Iglesia para extinguir el fuego de la congregación de María? La palabra 'fe' viene a la mente en este punto. Veo que la fe de sus



compañeras y sus sucesoras, convencidas de que Dios estaba siempre con Mary, ha llevado hoy a la resurrección de la congregación. Leyendo la carta de jugo de limón, estoy convencida de que Mary debía haber recordado el Salmo 139 cuando oraba. Puedo suponer que podría haber pensado que estaba llena de alegría, oh Señor, Tú lo sabes todo. Los funcionarios de la Iglesia no entienden, pero... ella tiene una firme creencia en el establecimiento de una congregación activa, no una orden de clausura, de acuerdo con la misión del Instituto como Dios lo ha concedido. Puedo imaginar que Mary se sintió consolada meditando en Jesús crucificado, sin pecado, mientras oraba la pasión. Ella aceptó la persecución, sufrió por la Iglesia como recompensa por ser discípula de Jesús. Ella lo aceptó como un acto de amor en el que fue crucificada debido a su afecto por la gente en el momento en que la congregación fue disuelta. Creía firmemente que, ya que Dios había ayudado a establecer la congregación, vería que la congregación daría frutos.

El tiempo de Mary Ward en el Convento de Anger no se detuvo. Ella era parte del trabajo creativo de Dios. Mary esperaba el día en que resurgiría con su fe. Incluso en sus momentos de desolación espiritual, no pierde su confianza en Dios. Está claro que está pidiendo paciencia y fe en el tiempo de Dios. Entonces, ¿qué es exactamente esperar? No significa quedarse quieta. En el Convento de Anger, su espera tenía la forma de una rueda en continuo movimiento; es una espera en un proceso en el que están naciendo muchos frutos. Erich Fromm dijo en La revolución de la esperanza que "resurrección significa transformación de esta realidad en la dirección de una mayor vida." Estoy segura de que cada momento de la vida de Mary Ward fue un tiempo de Kairos, un tiempo de estar despierta a todas las cosas. De esta manera, es un icono de la resurrección.

La imagen de la izquierda es una estatua de Mary Ward erigida frente a la cafetería de la escuela de St. Mary's Girls High School en Daejeon, y la imagen de la derecha es una imagen de la capilla del convento en Daejeon. Se puede ver la silueta de María en la imagen de la derecha, misteriosamente cuando se enciende la luz. La resucitada Mary Ward continúa su peregrinación, avanzando con nosotras hoy.

Espero que el IBVM y la CJ sean uno en el futuro cercano, convirtiéndose en un árbol enorme, que alcanza nuevas y mayores alturas y da así mayor gloria a Dios.

Sr. Hyacinta Chang CJ